



**Guías:**

*Manolo García  
Javier Elcuaz*



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

30-09-2012

**La senda del Alagón**

Vamos a acompañar parte del recorrido del río Alagón por nuestra provincia. Después de su nacimiento en las cercanías de Frades de la Sierra, el río llega a Monleón por el noreste. En esta localidad comenzaremos nuestra ruta. Monleón se asienta en una prominencia del terreno resultado de la erosión del río Alagón y su afluente el Riofrío. Junto a la puerta de la Villa encontramos el verraco vetón, testigo de su muy antiguo poblamiento, aunque su actual configuración tiene origen medieval. Se puede realizar una visita más exhaustiva siguiendo las indicaciones materializadas mediante flechas de cerámica. Nosotros cruzaremos la villa para dirigirnos a su castillo-fortaleza del siglo XV. Es de propiedad particular y no se puede visitar, pero la imponente imagen de su torre del homenaje bien merece acercarse a ella. Junto al castillo se abre la puerta de Coria, por



donde saldremos para cruzar el Alagón por un puente de piedra y salir a una pista por la que iremos alejándonos de Monleón con la silueta del castillo siempre vigilante a nuestra espalda y el valle excavado por el río a nuestra derecha; al fondo se levantan las sierras de Quilamas y Francia. A unos dos kilómetros entraremos en un fresco robledal que esconde, a nuestra derecha, el acceso al monte Alcaide. Estamos ante un importante yacimiento arqueológico altomedieval, donde encontraremos varias tumbas talladas en las rocas graníticas, lagaretas, cimientos de edificaciones y una vivienda reconstruida, an-

tecesora de los chozos pastoriles que se levantan en numerosos lugares de nuestra geografía.

De vuelta al camino, en suave descenso llegaremos hasta un panel informativo sobre las Ollas de la Sapa. Un sendero descendente nos acercará al cauce del río para contemplar las caprichosas formas que la erosión ha esculpido en el lecho granítico. La blancura y suavidad conseguidas por siglos de trabajo de arrastre de materiales pétreos invitan a contornearse con nuestras manos los pulidos acabados.



Tras recuperar nuestra amplia y umbría senda, llegaremos a una lagareta conocida como del "Charco oscuro". A sus pies el camino se bifurca, seguiremos por el camino de la derecha hasta llegar al cauce del Alagón. En época de lluvias unos pasiles facilitan su cruce con baja crecida, pero si la crecida es grande, habrá que regresar a Monleón. En los secos estiajes veraniegos el curso inte-

rrumpido de las aguas permite pasar por el mismo cauce a la sombra de los alisos que forman un fresco bosque de ribera.

Un suave ascenso, limitado por paredes de piedra, nos llevará hasta un pequeño valle donde la vegetación oculta los restos de la ermita de Yegüerizas. Estamos ya en terrenos de El Tornadizo, antiguamente pertenecientes al término de Monleón. Según la tradición, la ermita se construyó en el lugar donde un pastor descubrió una imagen de una virgen negra y el niño. Parece ser que aquí sucedieron los hechos que dieron origen al romance de los Mozos de Monleón.

Algo más adelante desembocamos en una primera pista, que, a su vez, nos llevará a otra más ancha. Hasta aquí hemos seguido las indicaciones rojas y blancas de sendero de gran recorrido, pero ahora las abandonaremos a nuestra derecha para llegar directamente a El Tornadizo recorriendo algo más de diez kilómetros desde nuestro punto de partida.

Atravesando el extremo oriental de esta localidad llegaremos a un sendero que desciende hacia el Alagón por una ladera cubierta de robles. Tras cruzar un puente de losas graníticas en un recodo del camino, nos situaremos sobre el cauce del río, aunque la espesa vegetación impedirá contemplarlo. Sólo ocasionalmente, y saliendo

con cuidado de la senda por la fuerte inclinación del terreno, podremos entrever en la distancia el estrecho valle fluvial y las curiosas formas, que como en las Ollas de la Sapa, también aquí nuestro río-escultor ha modelado.

Las viñas que empezamos a encontrar en nuestro camino nos indican que nos estamos aproximando a San Esteban de la Sierra. El camino nos dejará en la carretera comarcal SA-205 que seguiremos por nuestra derecha unos ochocientos metros, hasta que un camino que sale a la izquierda nos llevará hacia el cauce del Alagón; el puente que lo cruza nos dejará junto a las primeras casas. Atravesaremos una plazuela con una fuente en el centro, cuya agua, si no ha sido tratada, debemos ignorar y saldremos hacia la derecha subiendo hacia un curioso auditorio construido junto a un peculiar conjunto arbóreo.



Siempre en ascenso mantendremos la dirección que traemos hasta encontrar un ancho camino por donde abandonaremos San Esteban y enlazaremos con el antiguo camino a Santibáñez. Convertido en una amplia pista, en suave ascenso recorreremos la ladera oriental del Castañar hacia el sur. A nuestros pies el Alagón se aleja para recibir las aguas del arroyo Quilamas por el valle que recorre la carretera de Valero a los puentes del Alagón y por donde no existe ningún sendero que hubiera permitido nuestro caminar.

A la sombra de un bosque con especies de replantación, nuestros pasos nos llevarán hasta un collado donde nuestro camino se cruza con varios cortafuegos. A nuestra izquierda se inicia el descenso a Santibáñez, desde donde caminaremos en paralelo al arroyo Saltillo por el camino de la escombrera siguiendo siempre a la izquierda en las bifurcaciones que encontremos. Esta pista, a la sombra de un frondoso bosque mediterráneo, de unos tres kilómetros señalizada con indicaciones de Gran Recorrido, nos dejará junto a los puentes del Alagón.